Cítrica

Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: -2525-1260
RNPI: 2019-73405003

Año 8 Número 67 - Edición Septiembre 2019
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com

ISMAEL RAMÍREZ, UN AÑO SIN RESPUESTAS
PATRICIA, EL ESTABLISHMENT Y LA CAÍDA DE ALFONSÍN

VERDÚ: "BULLRICH ES LA EJECUTORA DEL PLAN"
DANIEL RUIZ, UN TROFEO PARA EL GOBIERNO

Crecemos gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad Cítrica

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los "grandes" medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.

Escribinos +54 9 11 6298-0729

Por Mariana Aquino Foto Vicky Cuomo

Un año sin Ismael, un año sin justicia

ISMAEL RAMÍREZ FUE ASESINADO EL 3 DE SEPTIEMBRE DE 2018 EN LAS INMEDIACIONES DE UN SUPERMERCADO DE SÁENZ PEÑA, EN CHACO. EL EPISODIO FUE CONFUSO Y NO HAY RESPONSABLES. ANTE LA INDIFERENCIA DE LA SOCIEDAD CHAQUEÑA POR LA MUERTE DE UN NENE QOM, SU MADRE Y SUS HERMANXS VIAJARON A BUENOS AIRES PARA PEDIR JUSTICIA.

"Yo voy. Así conozco a las otras mamás y nos abrazamos un poco. Así no me quedo sola acá, tan lejos. Yo voy a la marcha, lo que sí que tengo que ir con mi Gonza, no lo puedo dejar solo". De este lado del teléfono un par de periodistas, que buscaban una nota para cubrir la Marcha Nacional Contra el Gatillo Fácil, la invitaban a Alejandra Ciriaco a Buenos Aires; del otro, la mamá de Ismael Ramírez. Un mujer que pasa sus días extrañando a su Coqui y cuidando a Ivana, Daniel y Gonzalo, sus otrxs hijxs, en su casa del barrio Mataderos, en Sáenz Peña, Chaco. Donde la justicia por el crimen del nene qom todavía no llega.

Alejandra nunca antes había venido a Buenos Aires. Esta es su primera vez en la ciudad y la expectativa de conocer lugares y personas se choca con el motivo del viaje: pedir justicia por Ismael.

También es su primera marcha multitudinaria y la primera vez que puede contar la historia de su hijo. Y lo hace. Frente a muchos medios de comunicación, en la conferencia de prensa de las mamás del Gatillo Fácil, toma el micrófono y habla con el corazón, y sus palabras brotan con la claridad que le da el dolor. "Tengo tanta bronca yo. Quizás mis compañeras y vecinos me ven fuerte por fuera pero por dentro mi corazón grita y llora porque extraño a mi Ismael. Extraño verlo, tenerlo conmigo. Acá veo mamás que luchan desde hace tanto tiempo, y hoy las comprendo. Hoy sí sé lo que es el dolor de perder a un hijo".

***

Es 27 de agosto y la marcha ya empezó. De Congreso a Plaza de Mayo aparecen los carteles, los nombres y las fotos. Alejandra estrena remera con la consigna que le da sentido a sus días: "Justicia por Ismael". Y tímidamente despliega su bandera. Un bello trapo con el rostro del nene. Es grande y hay que sostenerlo. Ivana y Gonzalo se encargan, también con timidez. Las mujeres indígenas se suman y ya la carita de Ismael recorre las calles pidiendo justicia.

"Ni una bala más, ni un pibe menos" es el mensaje que la marcha quiere dejar, pero cada vez es más la represión. Cada 21 horas un pibe o piba muere producto de alguna práctica represiva: las fuerzas de seguridad matan, la Justicia no actúa y los medios de comunicación, cuando no mienten, callan. Eso pasó con Ismael, como con tantos otros casos.

***

El viaje termina. A la semana siguiente de recorrer las calles de Buenos Aires con miles de almas que comparten el mismo dolor de perder a un ser querido, Alejandra vuelve a marchar. Ahora en Sáenz Peña. Es 3 de septiembre y las mujeres indígenas organizaron marchas simultáneas en varias ciudades del país. A Alejandra la acompañan un puñado de personas: su hija Ivana, Gonzalo, el menor; su sobrinito Maxi y vecinos y vecinas del barrio, no mucho más. Unas pocas personas llevando una enorme bandera por las calles de una ciudad donde la miran con total indiferencia. "Cuando yo marcho en Sáenz Peña, mucha gente me mira de reojo y no me acompaña. No sé si es por miedo o porque no comprenden mi dolor. Pero yo grito igual. Yo grito acá, en el Chaco, y en otros lugares gritan otras mamás que pasaron por el mismo dolor y me acompañan a la distancia. También gritan mis hermanas indígenas y gritan las personas que repudian las injusticias; gritamos todas juntas hasta que los asesinos –y cómplices de la muerte– de mi Ismael tengan condena y la cumplan. A mí me apagaron la vida pero no me van a detener, no voy a bajar los brazos".

La recorrida que hicieron desde las puertas del supermercado El Impulso hasta la fiscalÍa es en soledad. Su pueblo una vez más le da la espalda. Un nene qom de 13 años fue asesinado de un tiro en el pecho el 3 de septiembre de 2018, esa tarde noche de detenciones ilegales, tiros, desinformación en los medios de comunicación y desatención en el hospital. Un nene qom murió hace un año, no se sabe qué pasó ni quiénes lo mataron y en la ciudad de Sáenz Peña reina el silencio cómplice. ¿Será que hay vidas que valen menos que otras?

En Buenos Aires nos quedamos con las anécdotas del matero de la casa, del compinche de Gonzalo a la hora de jugar a la bolita y del confidente de su hermana Ivana, la mayor. En las palabras de su familia conocimos a Ismael. Cómo era, qué le gustaba y qué soñaba ese nene al que le cortaron la vida de un tiro en el pecho. Pero Ismael ya no está. Su mamá lo extraña y exige justicia.

MARÍA DEL CARMEN VERDÚ

"Este Gobierno rompió todos los esquemas sobre represión"

LA ABOGADA Y REFERENTE DE CORREPI DETALLA POR QUÉ EL MACRISMO AUMENTÓ COMO NUNCA LA BRUTALIDAD Y EL PODER REPRESIVO DEL ESTADO. UN CRECIMIENTO ANÁLOGO AL AJUSTE Y EL ENDEUDAMIENTO. EL CONTEXTO REGIONAL, "EL PERFUME DE ÉPOCA" Y LA PESADA HERENCIA DE VIOLENCIA QUE RECIBIRÁ LA PRÓXIMA GESTIÓN.

Por **Agustín Colombo** Foto **ViojF**

El estudio donde María del Carmen Verdú trabaja todas las tardes contrasta con las imágenes que se conocen de ella. Las que prevalecen en cierto imaginario social o las que ofrece Google cuando se escribe su nombre en el buscador. Al fondo de un pasillo, en una oficina de tres por tres que da al contrafrente de la Avenida Corrientes, Verdú está sentada. No hay banderas ni remeras ni el dolor de una multitud detrás: hay silencio, un cesto con varias decenas de expedientes, papeles desparramados en el escritorio, una computadora y un cenicero para apagar los cigarrillos que fuma durante sus tardes aquí. Abogada y referente de la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional (Correpi), Verdú lucha hace más de 30 años contra las políticas represivas de un Estado que desde 1983 aumenta de manera ininterrumpida su violencia contra los sectores más vulnerables. El gráfico de esa violencia se traduce en muertes, y las muertes en esas circunstancias siempre suben. Verdú marca que los picos siempre coinciden con las crisis económicas.

¿Te imaginabas en 2015 que la avanzada represiva iba a ser tan notoria?

A finales de noviembre de 2015 anunciamos que se nos venía encima una etapa que iba a estar marcada por el avance del ajuste y el saqueo, y que obviamente para poder llevarlo adelante se acompañaría con un avance represivo como nunca antes habíamos visto. Esto confirma una vez más: ajuste, represión, profundización de la crisis, profundización de la represión, control social, disciplinamiento. O sea, la vida nos dá la razón a cada paso, es una cagada pero así es. El crecimiento nos sorprendió aún a quienes por nuestra militancia nos enteramos de cosas que la mayoría de la gente no se entera. Se multiplicaron las causas por atentado y resistencia a la autoridad, que es el delito por antonomasia que utiliza la policía cuando tiene que justificar que machucó al preso o a la presa. El nivel de profundización que hubo a nivel de la militarización barrial y la orden del hostigamiento permanente a los pibes y las pibas, al gorrito con visera, a la rasta, a las disidencias, ni hablar por supuesto de los más vulnerables y las más vulnerables dentro de las disidencias como son las personas trans. La situación de pasajeros de colectivo, que te contaban "bajaron a todos, nos pidieron documento, nos vaciaron el bolso". Cosas que empezaron incluso a ocurrir fuera de los barrios en los que estás habituado a ese tipo de manejo policial. O sea la clase media se enteró que existían las detenciones arbitrarias. Es más, muchos creen que las inventaron Macri y Bulrrich.

Eso tuvo su correlato en la cantidad de muertes por gatillo fácil.

En 2015 decíamos qué barbaridad, casi una persona por día. Pero en 2016 subió a una muerte cada 25, en 2017 cada 23, en 2018 cada 21. Jamás hemos visto un crecimiento de semejante pico inicial, pero que además se mantiene en pico. Si vos te fijás y lo graficás, los momentos en que hubo un salto importante en la cantidad de muertos coinciden en principio con los momentos de profundización de las crisis. Vas a encontrar 1989, 1999, 2000, 2001, hay un pequeño salto en 2005, 2008 fue muy marcado y 2015; la diferencia es que en 2015 la línea siguió siempre para arriba, en las otras después tiene como un amesetamiento y un crecimiento más lento.

La línea ascendente coincide también con el nivel de endeudamiento del país.

Es que el endeudamiento profundiza el conflicto social, todo es parte de la misma rueda. Entonces, lo absolutamente extraordinario de la gestión de Cambiemos fue ese sostenimiento continuo, que aún así tiene un momento, dentro de ese mismo pico de crecimiento, que es cuando empezamos a hablar del Estado de Excepción: el 1 de agosto de 2017. La desaparición forzada de Santiago Maldonado abre un período, por eso lo definimos como Estado de Excepción tomando la definición de Giorgio Agamben, en términos de suspensión de derechos y garantías, sin incluso una declaración formal de un estado de sitio. En los hechos, si vos pensas lo que fue el segundo semestre de 2017, con lo de Santiago, Rafael Nahuel y luego con lo de Chocobar tenés las tres grandes modalidades de la política represiva de Cambiemos.

Con la novedad de que, en lo de Chocobar, lo condecoran y lo llevan a Casa Rosada.

Ahí está el signo, "el perfume de época", como dice Ismael Jalil, de la etapa macrista. En Correpi hace treinta años que tratamos de encontrarle la vuelta para explicar de la mejor forma posible porque sostenemos que la represión es política de Estado, que el gatillo fácil, que la tortura sistemática en lugares de detención, la militarización y el hostigamiento en los barrios son políticas de Estado. Jamás nos imaginamos que iba a venir una ministra a explicarlo en cadena nacional, en medio de una conferencia de prensa, como hizo Bullrich al día siguiente de haber recibido a Chocobar.

Hablás de pesada herencia. Utilicemos un término de época: deconstrucción. ¿Cómo se hace para deconstruir este aparato represivo que creó este Gobierno en estos cuatro años?

Bueno, el aparato represivo no lo crearon. El aparato represivo es el brazo armado

“Con lo de Santiago, Rafael Nahuel y luego con lo de Chocobar tenés las tres grandes modalidades de la política represiva de Cambiemos”

“En 2015 decíamos qué barbaridad, casi una persona asesinada por día. Pero en 2016 subió a una muerte cada 25 horas, en 2017 cada 23 y en 2018 cada 21”

del Estado, el Estado es administrado por el gobierno de turno, ergo, ni la Policía ni la Gendarmería ni la Prefectura ni la PSA hace lo que se da la gana, o lo que le gusta hacer, o lo que mejor le cae a sus integrantes a título individual, más allá de alguna indisciplina que se encargan ellos de resolver, sino que cumplen con lo que se les ordena. Durante el período kirchnerista, siempre cuento una anécdota que los pinta de cuerpo entero: en un juicio oral por un gatillo fácil, que se había producido por el fusilamiento mientras el patrullero perseguía a un auto, me llamó la atención que cada vez que le preguntaba al comisario usando la palabra “persecución”, él empezaba a contestar e inmediatamente se corregía y decía “seguimiento” A la quinta vez, le pregunté si había una diferencia técnica en el argot policial entre persecución y seguimiento. Y me dice: “No, son lo mismo, pero ahora nos dicen que usemos la palabra seguimiento porque suena mejor”.

Pusieron un esfuerzo muy grande en mostrar un aparato represivo humano, democrático, seguridad democrática como planteaba Garré. La campaña nacional contra la violencia institucional: yo me reviso a mi mismo y me deconstruyo. Mientras tanto, tuvimos 3200 muertos por gatillo fácil o en lugares de detención.

Después de cuatro años de macrismo, lo que queda, lo que deja esta herencia es una serie de normas, de protocolos, de órdenes específicas instaladas. El próximo Gobierno tendrá que decir qué hará. Si van a derogar la 956 y vamos a volver a la situación de diciembre de 2015, donde también te fusilaban por la espalda desarmado pero después yo tenía la herramienta técnica para probar en un juicio que eso había sido un fusilamiento. Ahora los fiscales me cierran las causas de entrada diciendo “actuación legítima conforme Resolución 956”.

Lo que sucede con vecinos o por ejemplo con el asesinato en el supermercado Coto, ¿también se entiende por este “perfume de época”?

Sí, y haciendo una diferencia. No es lo mismo el linchamiento de los vecinos que lo de Coto. En lo de Coto tenías una agencia de seguridad privada. Eso forma parte del aparato represivo estatal en sentido amplio gramsciano y en lo práctico y concreto: las agencias de seguridad privada tienen un contralor del Estado, que tiene que revisar a quiénes les permite llevar arma, a quien les permite llevar palito, que no tengas antecedentes. Que después no lo cumplan es otra historia, que cada vez que haya que buscar un prófugo de la policía lo encontremos en los listados del personal de las agencias de seguridad, es otra historia. El tema de los linchamientos tiene que ver con ese consenso que vos construís y cooptas a través de los medios de comunicación hegemónicos construyendo la imagen del enemigo interno. “Que barbaridad, mataron a un inocente porque lo confundieron con un delincuente”. ¡Para! ¿Y si hubiera sido un pibe que manotea una cartera estaba bien que lo hubieran matado? Eso tampoco es un invento de Cambiemos, porque las olas de linchamientos son bastante cíclicas, creo que es la décima vez que escribimos sobre eso en los últimos veinte años.

¿Y cuánto incide el contexto regional? Esto de tener a Bolsonaro diciendo barbaridades todas las semanas.

Analizar el proceso argentino sin analizar el proceso regional es como querer entender porque te duele el pulgar sin ver que le pasa al resto de tu brazo. Es un escenario común, más allá de las fronteras artificiales. Creo que en Brasil también deben estar preocupados por la macrización de Bolsonaro. Nosotros lo inventamos a Macri antes que ellos a Bolsonaro. No es ninguna novedad que todos los procesos continentales se dan en períodos más o menos parejos.

En los 90, Corach les dijo a ustedes: “Háganme las listas”. Había una negación por parte del Estado. Ahora, más que negación, hay un reconocimiento.

En mi libro, a la etapa menemista la caracterizo como la de la negación. “No hay gatillo fácil, hay pluma fácil”, dijeron en algún momento. Después, Duhalde trajo una tesis un poquito más trabajada, con esto de los bolsones de autoritarismo heredados de la dictadura. Ya entonces, en 1998, le contestamos: “Flaco, los tipos que estoy llevando a juicio tienen 23, 24 años, hagan cuentas. Ni siquiera estaban en el secundario durante la dictadura”. Después, la siguiente tesis, mucho más trabajada y elaborada, con un tufillo académico importante y soportes ideológicos como los de Guillermo O’Donnell es la de las burocracias autónomas, la autonomía relativa y la inercia burocrática. Pero, de nuevo, Cambiemos rompió todos los esquemas previos sobre represión: directamente se plantan a decir las cosas como son. “Es política de Estado”. Corach planteaba ésto de dónde están los nombres, Bullrich hace tres años, ante la presentación de datos de Correpi, dice: “El informe está lleno de mentiras, les voy a dar un informe de verdad porque éstos son todos casos falsos”. Tres veces lo hizo: en 2016, 2017 y 2018. Hace algunas semanas, Ernesto Tenembaun, que no es Camilo Cienfuegos, le dijo “pero Patricia, hace un año me dijiste lo mismo y todavía no me trajiste ningún informe”. Contestó que lo iba a presentar, pero no lo presentó. Así como Bolsonaro es otra cosa, Macri es otra cosa.

¿Y Bullrich es otra cosa?

Bullrich no es la autora del plan. Es la ejecutora y la que lo expone públicamente. Cada gobierno tiene, como dicen los antropólogos, su lenguaraz. Corach era el de Menem, Aníbal Fernández el de los Kirchner, y Bullrich de Macri.

Es difícil sintetizar, pero cómo se puede resolver o al menos atenuar esta noción de Estado represivo y violento.

La solución de fondo no la vamos a tener dentro del sistema capitalista, porque ésto son consecuencias y necesidades propias de un sistema de explotación y de opresión. No puede haber explotación y opresión sin represión. Pero si sostenemos la doctrina Chocobar y toda la normativa de estos años vamos a estar igual o peor. Si todo eso fuese revisado y retrocedieramos 20 años en legislación represiva...podríamos salvarle la vida a un par de pibes. Un dato concreto: el 18 de septiembre de 2003 el Estado argentino fue notificado de que tenía la obligación de derogar todo el sistema de detenciones arbitrarias, averiguación de antecedentes, faltas, contravenciones, lo que fuere. No podés detener a una persona excepto delito flagrante u orden judicial fundada. Lo notificó la Corte Interamericana a raíz del Caso Bulacio. Hay que cumplir con eso. Más del 60 por ciento de las muertes en comisarías son personas que están detenidas sin delito, que están detenidas por falta o averiguación de antecedentes. Mirá toda la gente que podríamos salvar.

“Estoy bien porque estoy vivo”

DANIEL RUIZ ES LA ÚNICA PERSONA PRIVADA DE LA LIBERTAD POR LAS MANIFESTACIONES POPULARES POR LA REFORMA PREVISIONAL, EL 18 DE DICIEMBRE DE 2017. A UN AÑO DE SU DETENCIÓN EN UNA CAUSA CON MUCHAS INCONSISTENCIAS Y SIN FECHA DE JUICIO, HABLÓ CON CÍTRICA EN EL PENAL DE MARCOS PAZ: “ME NECESITAN PRESO”, AFIRMA SOBRE LA INTENCIONALIDAD DEL GOBIERNO EN GENERAL, Y DE PATRICIA BULLRICH EN PARTICULAR.

Por **Alejandro Volkind** Foto **Nicolás Cardello**

La primera dificultad con Daniel Ruiz es que pocos lo conocen.

¿Quién es Daniel Ruiz?

¿El laburante que el 12 de septiembre cumplió un año preso por enfrentar la Reforma previsional? ¿El delegado que terminó organizando a sus compañeros de pabellón?

¿El fanático de River que escribe una crónica desde la cárcel sobre el Superclásico y cita a Marx? ¿El petrolero de Comodoro Rivadavia que se templó bajo las heladas? ¿El padre que sólo quiere volver a estar con su hija?

¿El morocho que tiene sangre mapuche en el cuerpo? ¿El desocupado que aprendió la democracia en las asambleas piqueteras de los ‘90? ¿El preso que arrancó hace unos días una huelga de hambre en el penal de Marcos Paz porque está sin condena y sin fecha de juicio?

La historia de Daniel Ruiz es la de una injusticia que necesita ser conocida.

Una cacería amplificada por los medios

La primera derrota de Macri fue en la calle. Y fue un diciembre. El Gobierno venía de ganar cómodo las elecciones de 2017 y consideró que era el momento adecuado para avanzar con sus objetivos de fondo: destruir el sistema previsional y los derechos laborales. “El cambio cuesta, pero no hay excusas: es ahora o nunca”, advirtió el Presidente de la Nación cuando presentó los proyectos de las reformas laboral y previsional en el Congreso.

Pero la prepotencia del “ahora” se topó con un obstáculo: el pueblo. En aquel diciembre, miles y miles de laburantes salieron a la calle y desafiaron los planes del macrismo. Daniel Ruiz fue uno de ellos. Motivos no le faltaban: “Los petroleros -dice ahora en una pequeña sala en Marcos Paz, mientras se produce la charla mano a mano con Cítrica- trabajamos a la intemperie, en el medio de los yacimientos, con clima hostil. Por eso nos jubilamos a los 50 años. Con la Reforma previsional quieren que nos jubilemos a los 65 años”.

La insolencia de los laburantes fue respondida con balas de goma. El 14 de diciembre, la represión en las afueras del Congreso fue tan escandalosa que tuvieron que suspender la sesión. “Es ahora o nunca”, había dicho Macri y reprogramó la discusión parlamentaria para cuatro días más tarde.

El 18 de diciembre, “el mejor equipo de los últimos 50 años” desplegó un operativo acorde a sus intenciones: bloqueó el Congreso con vallas, puso en marcha los carros hidrantes y desplegó 1200 policías de la Ciudad con sus perros por los alrededores del Parlamento.

La jornada fue, lógicamente, una cacería. Siete manifestantes perdieron un ojo por las balas de goma, otros recibieron ráfagas a menos de un metro de distancia, varios jubilados fueron atropellados por motos policiales y rociados con gas pimienta en la cara, y hasta hubo que evacuar la estación Sáenz Peña del subte A porque no se podía respirar a causa de los gases. La Reforma previsional se aprobó, pero herida de muerte.

Esa misma noche, miles de personas autoconvocadas marcharon desde los barrios hacia el Congreso y se concentraron en distintas plazas de todo el país repudiando el ajuste y la represión.

El espíritu del 2001 dijo presente y, en ese contexto, el Gobierno buscó ocupar el lugar de víctima. La estrategia fue la de poner en la tapa de los diarios a Sebastián Romero, un militante del Partido Socialista de los Trabajadores Unidos (PSTU) que estuvo en primera fila tirando un mortero pirotécnico, como el verdadero peligro para la democracia. Y mientras los medios reproducían hasta el cansancio las imágenes del “gordo del mortero”, la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, salió a cazarlo como si se tratara de un prófugo nazi.

Pero los meses pasaban y la ministra de hierro comenzó a mostrar los hilos de su impericia. En julio de 2018, mientras aseguraba que Romero estaba “cercado”, elevó a un millón de pesos la recompensa para quien brindara información sobre su paradero, el doble de lo ofrecido para criminales de lesa humanidad y narcotraficantes.

Sin datos sobre Romero, Bullrich decidió detener a Daniel, su compañero del partido. “Mi detención -dice- es una directa apretada a Sebastián Romero, para que el compañero se entregue”. Ruiz no tiene condena ni fecha de juicio. En medio de ese limbo judicial, comenzó una huelga de hambre para exigir ser recibido en los tribunales, junto a sus abogados y la fiscalía.

Si la Justicia no escucha sus palabras, será el estómago el que tenga que hablar.

¿Vos sos Ruiz?

Solo, en la celda, Daniel escuchó la pregunta y sin levantar la mirada empuñó con fuerza el termo. Recién llegado a Marcos Paz, todo era un alerta. Compartía pabellón con presos por homicidio, piratas del asfalto y secuestradores. Sabía que el Servicio Penitenciario había puesto a correr que pagarían un millón de pesos al que ubicara a Sebastián Romero. Era cuestión de horas para que alguien picara y se acercara a preguntar.

—¿Vos sos Ruiz?

Daniel amagó con el termo, lo único que tenía a mano.

—No, pará —lo tranquilizaron—. ¿Vos tenés contacto con gente de Derechos Humanos?

La pregunta, impensada, le devolvió la respiración. También le abrió un nuevo horizonte en el pabellón: el de portavoz de los reclamos. Sin buscarlo, Daniel se dio cuenta de que, aun en el encierro, seguiría en la lucha porque Marcos Paz “es un lugar atroz para las personas presas”. La definición no es suya, sino de la propia Justicia, que hace dos meses terminó prohibiendo nuevos ingresos al penal: hay 2800 presos privados de su libertad, pero el cupo es de 1472.

Daniel habla sobre la realidad carcelaria: “Acá había mucha calentura porque, por la superpoblación, impusieron por la fuerza la celda de a dos, sacaron el gimnasio y achicaron la cancha de fútbol para agregar pabellones. Por eso terminamos armando un petitorio”.

La respuesta de los penitenciarios ante la organización de los presos fue el miedo. Y el castigo. “En media hora tienen que desalojar el pabellón”, les ordenaron unos días más tarde. Los 50 internos fueron trasladados a otro pabellón completamente derruido, con inodoros sin botones, vidrios rotos y

muchas celdas sin agua.

Los presos llegaron con ganas de ir al choque. Daniel habló: "En caliente nada. Yo experiencia en huelgas tengo, en motines no. Y nunca vi un motín victorioso".

Al otro día, por primera vez, hicieron una asamblea. "En la cárcel se dice que uno entra solo y se va solo, pero eso nos quiere hacer creer la gorra porque nos quiere dividir", dijo Daniel mientras los penitenciarios apuntaban desde arriba. "Pero no estamos solos, están nuestras familias y nuestros compañeros. Hay muchas cosas por las que pelear. El pabellón hay que levantarlo y de acá nos vamos todos juntos. No les vamos a dar el gusto".

Comodoro

En la cárcel, a Daniel lo apodaron "Comodoro" por su origen chubutense. "Nada de acá es distinto a mi barrio", explica. Dice que Comodoro Rivadavia, su ciudad, "es muy violenta, con profundas desigualdades". Pone un ejemplo: "Pan American Energy factura 4 mil millones de dólares al año y la ciudad no tiene acueductos ni hospitales de alta complejidad".

Capital nacional del petróleo en los '90, Comodoro Rivadavia también fue cuna de la desocupación, el hambre y la lucha. En ese fuego se horneó Daniel: "Mi primera asamblea fue en 1998 por un corte de luz. Habían echado a 3 mil laburantes y nadie podía pagar". Así surgió la Coordinadora de Trabajadores Desocupados, emblema del movimiento de desocupados en su provincia, y Daniel se transformó en uno de sus dirigentes.

Esos años los pasó entre piquetes y pañales: "Mi hija nació en 2001, cuando cayó Lopez Murphy. Me acuerdo porque tengo una foto en la ruta donde la tengo en brazos".

En 2002 y después de una larga pelea, Daniel logró entrar a Repsol. "Ahí sentí más hostilidad que al entrar a la cárcel", compara. "Como era piquetero me mandaron a hacer los peores laburos. Estuve todo un año paleando con un frío de 17 grados bajo cero, pero aguanté por dignidad. Me quería ganar el respeto de mis compañeros".

Luego entró a trabajar en el pozo y fue elegido delegado. "En el petróleo trabajamos en equipo, con barras que pesan 300 kilos. Cuando perforás, ves sólo la mano de tu compañero. Tenés que confiar en el nudo que hizo". Remarca: "Cuando hacés eso en una huelga, no podés perder".

Es la misma confianza que le tiene a su compañero Sebastián Romero. "Estoy muy orgulloso de vos por que este gobierno se va a ir, y con él Patricia Bullrich, a quien le gusta reprimir y matar por la espalda, pero no han podido encontrarte", le escribió en una carta abierta. "Si tengo que estar preso para que vos estés bien lo haré, porque sé que tu libertad es el peor castigo para el gobierno cipayo y antiobrero de Cambiemos", asegura con convicción.

Un trofeo para el Gobierno

"La incidencia del Poder Ejecutivo en el caso es clara", dice Martín Alderete, el abogado de Ruiz. Su defendido está acusado de haber participado ese 18 de diciembre en "una especie de complot" para tirar vallas y lesionar policías utilizando un arma de "fabricación casera". Sin embargo, durante la investigación judicial nada de eso se pudo comprobar y terminó siendo procesado por intimidación pública, atentado y resistencia a la autoridad.

"La prueba que hay en contra de él es una imagen que dura menos de dos minutos donde se lo ve a 15 metros del cordón policial y utilizando material pirotécnico de venta libre, disparando hacia arriba", asegura Alderete y aporta más detalles: "Hay 7 horas de grabación de ese día, entre cámaras de la Policía y de los medios de comunicación, y en ese lapso hay un montón de gente a la que se ve tirando piedras, derribando las vallas, enfrentándose con la Policía. A Daniel sólo se lo ve dos minutos disparando hacia arriba un tipo de pirotecnia que genera ruido y que sólo es riesgosa para quien la está manipulando".

Para el Gobierno, en cambio, se trató de un arma de fabricación casera. La Justicia nunca avanzó en ese sentido: "Nosotros solicitamos que un experto en explosivos explique cómo es su funcionamiento y los riesgos que conlleva -dice Alderete-. No le rehuimos a la discusión, al contrario, queremos ir a fondo. Con las imágenes del video, cualquier perito se da cuenta que no es un arma de fabricación casera, sino tan sólo un elemento pirotécnico, pero la pericia nos fue negada sistemáticamente".

Ni las inconsistencias de la acusación ni la permanencia en prisión de Daniel tienen explicaciones coherentes. De hecho, el delito por el que se lo acusa es excarcelable e incluso podría recibir una pena en suspenso.

El abogado de Ruiz es claro: no debería haber pasado ni un solo día detenido

Su abogado es claro: no debería haber pasado ni un solo día detenido. Sin embargo, el Tribunal Oral Federal N° 3 negó su excarcelación en al menos dos oportunidades con el argumento de que, al ser miembro del mismo partido político que Romero, hay peligro de fuga.

La sospecha resulta, cuanto menos, infundada. Entre diciembre de 2017 y septiembre de 2018 -momento en que lo detienen por orden del juez federal Sergio Torres-, Ruiz viajó dos veces a Brasil por actividades sindicales y luego regresó al país. En junio, tres meses antes de que lo metieran preso, encabezó un acto en Comodoro Py para reclamar por el cese de la persecución a Romero y hasta se vio cara a cara con el juez que luego pidió su detención: "Yo subí al despacho de Torres para entregarle un petitorio y lo recibió él mismo en persona, tengo la copia con el sello".

"Me necesitan preso", dice Daniel. En el transcurso de este año detenido en Marcos Paz, le hicieron treinta y nueve juegos de fichas dactilares, que circularon por todo el país y también en el exterior. Querían descubrirle algún delito pasado: "No hay nada, toda la vida fui un trabajador. No pasé ni una noche en una comisaría. En la cárcel tengo diez en conducta. Me podrían dar la domiciliaria con la tobillera". ¿A qué se debe la negativa? "Me necesitan preso", insiste.

La lucha se lleva en la sangre

Su fama de sindicalista corrió rápidamente dentro del penal. "¿Vos sos Ruiz?", volvió a escuchar la pregunta, pero esta vez en boca de un agente penitenciario. "¿Sabés si vamos a cobrar el bono?", le preguntó. Ruiz respondió lo que pudo y entonces supo que, aunque no quisiera, iba a seguir militando adentro.

Con el pabellón en plena organización y habiendo logrado varias conquistas, el Director del penal le ofreció trasladarlo a un lugar mejor, "donde tienen anafe para calentar el agua". Daniel rechazó la oferta: "Yo ya me hice acá, y encima tendría que devolverte un favor. Además, no sería una forma elegante de irme".

Desde entonces, siguió calentando el agua con la metra. "Son dos cables y un hierro", explica. Con la metra también se suele cocinar. En la cárcel está la costumbre de recibir a las visitas con algo, lo poco que se pueda. La primera vez que vino a visitarlo su hija, Daniel había cocinado unos pancitos, pero sus compañeros le obsequiaron una pizza: "Acá adentro vamos construyendo lazos. Para el Estado, la vida humana no vale nada, pero yo confío en la gente. Acá hay talento desperdiciado. Un estímulo para reducir la pena es estudiar, pero ¿quién te da una hoja? La cárcel no es rehabilitación, es un castigo".

Daniel afirma que el suyo es un caso entre miles. "El 57 por ciento de los presos de este país está con prisión preventiva, lo cual quiere decir que muchos de los que estamos acá tranquilamente podríamos estar libres", señala. ¿Cuál es la medida del ajuste en la cárcel? "El recorte presupuestario que hay en educación y en salud, también se ve acá: cada vez es menos la cantidad y la calidad de la comida que se entrega a los compañeros de los pabellones, los insumos de limpieza... la sobrepoblación carcelaria genera que las cloacas colapsen, que el agua no sea suficiente, que haya cortes de luz continuos porque no dan abasto".

Ese contexto, en vez de desanimarlo, le da nuevos motivos para defender sus convicciones: "Hasta el último día de mi vida voy a pelear por los presos, porque este sistema es una maquinaria atroz. Cuando era piquetero peleaba por que desaparezcan los piqueteros. Y acá lo mismo".

—¿Cómo estás vos? —le pregunto.

—Yo estoy bien porque estoy vivo.

La habitación donde transcurre la charla es gris, húmeda, austera y sin ventanas del Complejo Penitenciario Federal II de Marcos Paz.

"Ya hemos dado muchos mártires a la causa: Teresa Rodríguez, Rafael Nahuel", enumera. ¿Cómo sigue esto? "Tengo la paciencia que se necesita. Este pagaré no queda impune: o lo cobro yo o lo cobra otro".

—¿Quién es Daniel Ruiz?

—Un luchador. Alguien que no baja los brazos.

MARCHA NACIONAL CONTRA EL GATILLO FACIL

UNA BALA CADA 21 HORAS

Fotos **Vicky Cuomo / ViojF**

Cada vez son más pibas y pibes asesinadxs en los barrios, las comisarías y las calles por las armas que el Estado carga. El 27 de agosto, en la Marcha Nacional Contra el Gatillo Fácil quedó evidenciado.

De Congreso a Plaza de Mayo, las calles se inundaron de fotos con las caras de las víctimas que dejaron las fuerzas represivas estatales. Madres y padres que gritaron sus nombres y exigieron justicia, lloraban, se abrazaban, miraban el cielo, marchaban, aprendieron a transformar el dolor en lucha y entonaban canciones sobre la impunidad de las fuerzas de seguridad autorizadas a matar.

Como desde hace 5 años, una vez más, lxs familiares de las víctimas de gatillo fácil salieron a las calles en más de 15 ciudades de todo el país, para denunciar que el Estado es el responsable de la violencia institucional que día a día se cobra vidas en barrios, comisarías, cárceles e instituciones de menores.

En esa larga fila estaba Emilia, la mamá del Pali Alcorta, dirigiendo la batuta; marchaba aferrada al cartel principal Mónica, la mamá de Luciano Arruga; en su silla de ruedas avanzó Jorge, el papá del Bocha Rego; y también Alejandra, la mamá de Ismael Ramírez, que viajó desde Chaco hasta Buenos Aires por primera vez. Ellos y ellas eran una síntesis. Símbolos. Como estos casos hay miles y todos marcharon ese día.

Cada 21 horas un pibe o piba muere producto de alguna práctica represiva del Estado: las fuerzas de seguridad matan, la Justicia no actúa y los medios de comunicación, cuando no mienten, callan. Siempre el gatillo fue fácil, pero desde que la ministra Patricia Bullrich activó la doctrina Chocobar, el gatillo fácil es cada vez más fácil.

SERGIO
JASI
DE GATILLO F
DIBA MENOS, NI UNA BALA MAS-EL ESTADO ES RESPO
JUSTICIA POR
KIKI LEZ

KIKI
LEZCANO
PRESENTE
ASESINADO
POR LA
POLICÍA FEDERAL
SANTIAGO VEYGA
EL 8 / 7 / 2009
DESAPARECIDO
Y ENTERRADO
EN EL CEMENTE
LA CHACARITA
COMO NN
ENCONTRADO 14 / 10 / 2009

¿Querés viajar con tu música
o necesitás financiamiento
para tu proyecto musical?

Nuevas
convocatorias de
IBERMÚSICAS

Conocelas y anotate en
cultura.gob.ar/convocatorias

Ministerio de Educación,
Cultura, Ciencia y Tecnología
Presidencia de la Nación

La lobbista del poder concentrado

EN SU RECIENTE LIBRO, EL PERIODISTA Y ESCRITOR RICARDO "PATÁN" RAGENDORFER CUENTA LA MUTACIÓN DE PATRICIA BULLRICH EN MÁS DE CUATRO DÉCADAS. LUEGO DE SU MILITANCIA MONTONERA Y ANTES DE CONVERTIRSE EN EL SÍMBOLO DE LA MANO DURA, LA "PATO" OPERÓ PARA DESESTABILIZAR A ALFONSÍN Y GANAR TERRENO EN UN MENEMISMO QUE RECIÉN EMPEZABA.

Por **Ricardo Ragendorfer**

A Patricia se la veía con creciente asiduidad en el búnker de Menéndez. Ya casi era una «inorgánica» del Grupo Olleros —así como tal logia era llamada en las trastiendas de la política—. Ella se sentía allí a sus anchas.

Ese sitio era su llave para ingresar al planeta menemista. Allí comenzó a tener un trato frecuente con sujetos como el periodista Juan Bautista Yofre, los sindicalistas Luis Barrionuevo, Jorge Triaca y Rubén «Buscapié» Cardozo, además de Julio Bárbaro; todos con responsabilidades rentadas. En ese lugar se cocinaba el futuro.

A través de Bárbaro llegaron a sus oídos hasta los detalles más nimios de lo que se podría denominar un «desayuno histórico».

Corría la mañana del 18 de septiembre cuando Menem fue llevado por aquel quinteto a un edificio de estilo neogótico flamenco, sobre la esquina de Lavalle y 25 de Mayo. Era la sede corporativa de Bunge & Born.

Allí al riojano le dio la bienvenida un alto dignatario de la casa, el señor Néstor Rapanelli. Este guió al visitante — siempre escoltado por los punteros— hacia un salón. En ese sitio, entre medialunas y café humeante, lo aguardaban los representantes de las siete principales empresas del país: Francisco Macri (Socma), Manuel Madanes (Fate), Carlos Bulgheroni (Bridas), Martín Blaquier (Ledesma), Sebastián Bagó (Bagó), Vittorio Orsi (Pérez Companc) y Miguel Roig, Grupo el vicepresidente de la compañía anfitriona.

Bárbaro evocaba ese momento desde una mesa de la confitería Florida Garden, no sin darse dique por su protagonismo en el asunto. Y esgrimió una justificación:

—Es hora de cambiar la propuesta económica tradicional del peronismo.

Ese hombre, quien se asomó a la política en Guardia de Hierro, no cabía en su entusiasmo. Patricia lo escuchaba con mucha atención.

Y él inició el relato de la segunda escala de esta trama, ocurrida apenas dos semanas más tarde en San Carlos de Bariloche.

Allí transcurría el coloquio anual de IDEA (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico) y Menem había enviado a uno de sus colaboradores, el geólogo Alberto Kohan. Bajo el cielo patagónico, Bárbaro y Triaca oficiaron de enlace en su encuentro con Roig.

Luego, según «Julito» —tal como todos le decían a Bárbaro—, hubo otros encuentros entre Kohan y los caciques de Bunge & Born en San Pablo, donde el holding instaló su sede matriz tras el secuestro de los hermanos.

Así se acordó la alianza secreta entre Menem y el poder económico más concentrado. El Grupo Olleros había sido su factótum.

Fue en sus oficinas donde se diseñó el plan de confrontación contra el gobierno radical. Una estrategia cifrada en esmerilar —con todos los medios a su alcance— el ya crujiente proyecto económico del alfonsinismo.

En términos neoliberales —interpretaba Patricia—, era lo que Montoneros definía como «guerra popular y prolongada».

Y ella estaba ahí, con un pie en el epicentro de los acontecimientos. Su gestión en el convenio entre Galimberti y Jorge Born le había propiciado aquel privilegio. Y ahora debía hacerse notar ante la opinión pública para ser tomada en cuenta por los popes del aparato menemista y asegurarse así un porvenir estelar. Al respecto, ya tenía algo en mente. Y no tardó en ponerlo en práctica.

Corría el 16 de enero de 1989 cuando el periodista Mario Rodríguez Muñoz y la reportera gráfica Bárbara Brown se encontraban en un muelle del puerto de Montevideo. Los había enviado allí el diario Clarín para cubrir el arribo del ferry Indiana, el primer barco de bandera inglesa en llegar, después de la guerra, al continente desde las Islas Malvinas. No había otros cronistas. Pero sí una somnolienta cuadrilla policial y un puñado de jóvenes que no parecían turistas ni familiares de pasajeros.

A las 12:30, la silueta de la nave se recortó en el horizonte del Río de la Plata. Mario prendió un cigarrillo, y Bárbara preparaba su cámara. De pronto alguien les sopló:

—Estén atentos. Vamos a subir para armar quilombo. La adustez facial de Patricia cuajaba con su inminente osadía.

Tras llegar el ferry, descendieron cinco kelpers y un par de chilenos. Recién entonces, Patricia le dijo al periodista:

—¡Ahora subimos!

El abordaje solo llegó hasta la mitad de la pasarela; allí, el grupito que ella encabezaba fue atajado por dos uniformados. Hubo un forcejeo, ante la mirada risueña de la tripulación desde la cubierta.

Patricia, con un brazo en alto y los dedos en «V», gritaba una y otra vez: «¡Viva la patria!» y «¡Las Malvinas son argentinas!».

Sin embargo, ella parecía más pendiente de la cámara que de la acción en sí. De hecho, justo cuando la fotógrafa completó su trabajo, la tentativa de tomar la embarcación tuvo un abrupto final.

Al día siguiente, Patricia sintió júbilo por la portada de Clarín. Su título: «Jóvenes peronistas protagonizaron un incidente en Montevideo». Y en la página tres había una foto suya.

* * *

En febrero empezó a percibirse desde sus oficinas un amenazante jadeo. Había llegado el momento de poner en marcha el «golpe de mercado» contra el gobierno de Alfonsín.

Su primera fase estuvo a cargo de los grupos económicos al retirar sus depósitos en los bancos, reteniendo las divisas de las exportaciones mientras demoraban el pago de sus impuestos.

En paralelo, se hablaba de un dólar «recontraalto» si Menem ganaba las elecciones. Una invitación al caos.

La clase media se tiró a la compra compulsiva de dólares, en tanto que los acreedores externos aumentaban la presión sobre el gobierno. El salario se desplomaba; los productos eran remarcados en el trayecto de la góndola a la caja; muchos incurrían en el acopio de víveres como para sobrevivir en un refugio nuclear y los especuladores estaban de fiesta.

En ese clima se desarrollaron las elecciones del 14 de mayo. El ganador fue Menem con casi el 48 por ciento de los votos.

Pero para la entrega del poder faltaban casi siete meses. Una eternidad. Eso motorizó la segunda fase del plan.

A solo nueve días del triunfo menemista, una turba saqueó alimentos en un supermercado de Córdoba. Había comenzado el estallido social.

Al día siguiente hubo 14 hechos idénticos en aquella provincia. El 25 de mayo los saqueos se extendieron al Gran Buenos Aires, Mendoza y San Juan. Después, la situación hizo metástasis en Tucumán, Corrientes, Chaco, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe.

En tales circunstancias circulaban vehículos sin patente, grupos armados y coordinadores que dirigían al gentío hacia determinados comercios. Ya era un secreto a voces la intervención de elementos carapintadas en el asunto.

El 29 de mayo Alfonsín dictó el estado de sitio.

Luego decidió adelantar el traspaso presidencial para el 8 de julio.

Ese sábado, luego de prestar juramento, el flamante presidente Menem le habló a la multitud desde el balcón de la Casa Rosada.

—¡Vengo a unir a las dos Argentinas! — fue su remate.

Luego, en la explanada del edificio, al ser rodeado por los micrófonos y las cámaras de los movileros, declamó alguna frase de ocasión. Por detrás de su hombro, sobresalían los rulos de Patricia Bullrich.

UNA HUERTA EN LA CABEZA

CARLOS BRIGANTI LLEVA OCHO AÑOS PRODUCIENDO ALIMENTO LIBRE DE VENENO EN LA TERRAZA DE SU CASA, DONDE FUNCIONA UNA HUERTA QUE REUTILIZA TODO AQUELLO QUE LA GENTE LLAMA BASURA. ALLÍ SE HABLA DE DESPERTAR LA CONCIENCIA, DE EJERCER LA SOBERANÍA ALIMENTARIA, DISTRIBUIR LOS ALIMENTOS Y APLICAR EL COMERCIO JUSTO.

Por **Lautaro Romero** Fotos **ViojF**

La vida de Carlos Briganti, el Reciclador, es de esas historias mínimas dignas de un guión de cortometraje latinoamericano, o de un cuento rioplatense.

Un hombre de campo que se cría en Uruguay, trabaja la tierra y produce su propio alimento; y con ello adquiere saberes ancestrales y recuerdos olfativos. Un "ciudadano universal", que se ve asfixiado por la falta de políticas públicas y el hostigamiento de un gobierno de facto, y a principios de los ochenta, como tantos otros, se ve obligado a cruzar el Río de la Plata y exiliarse en Buenos Aires, en busca de un futuro mejor.

Tras un impasse de 25 años lejos de la tierra, el chacarero se las ingenia para no alienarse en medio del caos urbano, ansía volver a sus raíces, "reinventarse" y alcanzar nuevos horizontes; conectarse con esos saberes y compartirlos con la vocación de un maestro, sin guardarse nada. Y construye una huerta urbana de 60 metros cuadrados en la terraza del PH donde vive, en Chacarita.

Usa material reciclado que junta de la calle, y siembra: en una labor maratónica, el Reciclador carga en sus hombros bolsas con kilos y kilos de tierra negra, y las sube por esas escaleras zigzagueantes y laberínticas que dan a la terraza. Al igual que los baldes de pintura y las cubiertas de auto que hacen de maceteros, y los contenedores azules de 200 litros que usa para compostar y obtener humus de lombriz, de vital importancia si se quiere un suelo "bueno, nutrido y repleto de bacterias y microorganismos eficientes".

Una huerta agroecológica y autosustentable, donde a los caracoles se los quita con las manos, y no con agrotóxicos y veneno. Un espacio "inclusivo" donde "la plata no vale", el capitalismo no funciona como tal y las personas "aprenden y son valoradas. Una huerta que "te mete el dedo en la llaga", que "disputa los espacios de poder" y "parece inocente pero no lo es".

* * * * *

Es un día nublado, fresco. Bien temprano, Carlos pasó varias cebollas a tierra. Dice que hoy está "ideal" para trasplantar: "Al no haber sol, las

plantas no se estresan y arrancan con ventaja". Briganti, estudioso de los métodos aplicados por el agricultor y pensador japonés Masanobu Fukuoka, sostiene con entusiasmo que "en la diversidad está el éxito". "Acá se conjuga lo ornamental con lo comestible. En ese desorden, que es la sociedad, es el mundo", reflexiona.

Por eso Carlos trabaja a "cama caliente" –produce todo el año– y no duda en asociar y mezclar todo aquello que siembra en su huerta: acelga y albahaca, quinotos y lechugas, orégano y zanahorias, remolachas y verdolagas, estevia y zapallo, ajíes y rabanitos. Tomates y berenjenas. Tabaco y moringa. Apio verde, de reciente cosecha, para una sabrosa sopa de verduras que, al acercarse el momento del almuerzo, envuelve el aire y nos cautiva con su aroma.

Entre sus hazañas, Carlos cuenta con gracia de cuando reprodujo un limonero de a codos, en un tacho de 20 litros. O de cómo logró cultivar un banano de hasta 4 metros de altura, apilando varios neumáticos. "Le demuestro a los vecinos que se puede producir alimento en un techo, en un balcón. Y que ese alimento es sano, seguro y soberano. Duermo abajo y pienso en la huerta. Vivo para la huerta, es como un laboratorio donde ensayo y experimento", afirma.

Si no lo encuentran en la huerta, donde se organizan jornadas de voluntariado, es porque Carlos está dando alguna charla o taller para contar lo que hace y cómo lo hace. Así editó un libro: Una huerta en mi terraza. "Si trabajás acá, no necesitas psicólogo. Descubrís un mundo nuevo. Hay mucha gente huerteando. Hay que replicarlo, insistir sobre una idea. Vienen, participan y quieren cambiar sus hábitos", cuenta. "Acá se gesta la revolución: la revolución de cada uno. Todo el tiempo pensamos en comer. Si te sentís un revolucionario, tenés que compostar, y después hacer una huerta. Ahí está el cambio".

Carlos milita por un comercio justo, sin intermediarios, lejos del oligopolio de los hipermercados y las empresas que se llenan los bolsillos. Un comercio directo del pequeño productor, al consumidor. Pero exige ir más allá, con proyectos concretos y viables. "Los alimentos se podrían dar gratis, a través de una canasta básica que cubra las necesidades de los habitantes. En todas las plazas públicas debería haber una huerta, una planta de palta, un naranjo o un limonero, para que la gente vea de donde salen los alimentos", plantea.

Apuesta también por el intercambio masivo de semillas, para poner en jaque a este sistema "confiscatorio" y así alzar la bandera de la soberanía alimentaria. "Deberíamos traficar semillas de país a país. Por la frontera podés pasar un ultra procesado, y no una semilla de guaraná o papaya. ¿Acaso en la deriva de los ríos no hay semillas?", cuestiona Briganti.

"Le demuestro a los vecinos que se puede producir alimento en un techo, en un balcón. Y que ese alimento es sano, seguro y soberano. Vivo para la huerta, es como un laboratorio donde ensayo y experimento"

Prácticamente el 50% de los residuos orgánicos que descartamos en el cesto de basura son compostables. Carlos reutiliza lo que le provee la huerta, lo junta con la borra del café, la yerba del mate, la resaca que levanta en las orillas de los ríos, y lo que le separan los vecinos. Con todo eso, hace abono para el suelo.

"Hay que educar a la gente, debemos tener un pensamiento circular, entender que este sistema predatorio de producción lineal, no sirve. Tampoco el tratamiento de residuos urbanos, ni las incineradoras que pretender instalar –como en Villa Riachuelo–. Es un negocio de millones. Ponemos contenedores pulcros y asépticos para no mostrar que nos estamos muriendo de hambre", dice.

A los 55 años, el Reciclador se mantiene activo en la huerta y en las redes sociales. Investiga, curiosea y pregunta. Enseña. Deja la semilla al pasar. Pedaleando, de a pie, o gracias a la colaboración de los compañerxs que se solidarizan, cuando las distancias son grandes. Ya sea en Buenos Aires –en la Facultad de Agronomía y en el Museo del Hambre–, o en cualquier punto del conurbano bonaerense. Dando clases de reparaciones en plomería a mujeres –además de docente, Carlos es plomero de oficio–, en el Centro de Formación Profesional N□16, frente a la villa 1-11-14, en el Bajo Flores. "No falto nunca y me gusta. Estoy muy orgulloso. Tendríamos que dedicarnos a lo que nos gusta, que generalmente no nos da mucha plata".

Carlos Briganti vive sin muchas complicaciones. Por las mañanas toma mate, escucha el cantar de los pájaros y contempla los bichitos polinizadores que se acercan a ese microclima que se forma en la terraza, "foco de resistencia". Decide qué hacer, y en qué invertir su tiempo. En la huerta, la docencia y la lectura: comprar libros, incorporar conocimiento, es su "único lujo".

Más allá de las problemáticas que lo rodean y nos involucran a todxs como sociedad, del sistema que "se te mete por la ventana y te ofrece cosas que son fantasiosas", Carlos es feliz. "Soy un privilegiado. La gente me dice que estoy loco, que por qué no me pongo una verdulería, o me vuelvo al campo. Pero el desafío está planteado acá, en esta terraza".

LIBROS

Télam, el hecho maldito

La agencia Télam ocupó el centro de la agenda pública con el feroz programa de despidos que impulsó el gobierno el año pasado, revertido tras 119 días de huelga y ocupación. Pero la historia de la "agencia oficial" es mayor: tiene 75 años y refleja los vaivenes de la historia argentina, que convivió con gobiernos civiles y militares, populares y conservadores. Todos intentaron modelar un medio de comunicación a su gusto. El libro "Télam, el hecho maldito del periodismo argentino", de los periodistas Ariel Bargach y Mariano Suárez, ofrece un exhaustivo relato de esa historia.

CINE

¿Quién mató a mi hermano?

Luciano Arruga desapareció el 31 de enero de 2009. Su hermana Vanesa y un grupo de familiares y amigos lo busca desesperadamente con fuertes sospechas sobre la policía local. Durante años el grupo enfrenta amenazas de la policía, manipulaciones de la Justicia e indiferencia del gobierno y la clase política para esclarecer la desaparición forzada de Luciano. El 17 de Octubre de 2014 logran dar con sus restos enterrados sin identificación en el cementerio municipal. El informe indica que su muerte fue producto de un accidente vial la misma noche de su desaparición. Vanesa y el grupo de familiares y amigos denuncia que se trató de un crimen. Dirigida por Ana Fraile y Lucas Scavino, ¿Quién mató a mi hermano? es una película sobre el amor y la persistencia de familiares y amigos de Luciano, que no retrocedieron nunca a pesar del sacrificio, del dolor y el paso del tiempo.

TEATRO

La Varsovia

Luego de la Primera Guerra Mundial, con la esperanza de comenzar una nueva vida, Rachela zarpa en barco desde Varsovia hasta América del Sur. La acompañan su prometido, Schlomo (también polaco y de religión judía) y su futura cuñada y tutora, Mignón. Sin embargo, lo que prometía ser un viaje de liberación, terminará por someter a estas dos mujeres, atrapadas en una red de poder y corrupción. Entre 1906 y 1930 operó, en Argentina, una red internacional de trata llamada Zwi Migdal que, disfrazada bajo el título de "Sociedad Israelita de Socorros Mutuos Varsovia", se especializaba en la prostitución forzada de mujeres.

Dónde: Teatro Gargantúa. Jorge Newbery 3563 (CABA).
Cuándo: sábados 20 hs.
Cuánto: $300.

AM 770
Desde la Gente
El programa del IMFC dedicado a la economía solidaria
Radio Cooperativa AM 770
Sábados, de 8 a 10:00 horas
Conducción: **Edgardo Form / Mariana Anzorena** • Cooperativismo: **Silvia Porritelli** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Géneros: **Mariana Anzorena / Paula Aguilar / Marta Gaitán / Liliana Carpenzano** • Locución: **José María Schinocca** • Producción: **Daniel Alvarenga / Ernesto Horvath**

Un encuentro para hablar de todo

POR SEGUNDO AÑO CONSECUTIVO SE REALIZÓ EL ENCUENTRO NACIONAL DE DIARIOS RECUPERADOS, ORGANIZADO POR TIEMPO ARGENTINO Y LA FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT STIFTUNG. LA SUSTENTABILIDAD DE LOS MODELOS DE NEGOCIO, LOS INSUMOS ATADOS AL DÓLAR Y LOS DESAFÍOS DEL SECTOR.

En un contexto de crisis económica y de alta volatilidad en el tipo de cambio, los medios gráficos recuperados por sus trabajadores de todo el país atraviesan dificultades que son comunes, tales como la sustentabilidad de los modelos de negocio y la suba de los precios de los insumos que están atados al valor del dólar.

Estos temas se trataron en la mesa de debate del II Encuentro Nacional de Diarios Recuperados que se hizo en el Sindicato de Prensa de Rosario el 9 y 10 de septiembre.

El evento contó con la participación de 14 organizaciones cooperativas que operan en distintos puntos del país, a los que se sumaron La Diaria de Uruguay y Taz de Alemania. De Argentina participaron las cooperativas La Cigarra, que edita el diario El Ciudadano y la Región; La Vaca, que publica la revista MU; a Comercio y Justicia; Comunicar, que hace el Diario del Centro del País; Prensa Unida; La Nueva Mañana; el Correo de Firmat; Pulso Noticias; Cítrica; Por Más Tiempo; La Prensa.

Al inicio y al fin del primer día de debate se logró consensuar las prioridades y desafíos del sector en el escenario nacional actual. Eso quedó asentado ayer en un documento firmado que será entregado a los principales candidatos a la presidencia para las elecciones de octubre.

El encuentro -organizado desde la primera edición realizada el año pasado en Buenos Aires por la cooperativa Por Más Tiempo junto a la Fundación Friedrich Ebert Stiftung- tuvo en esta ocasión como anfitriones a los integrantes de La Cigarra.

Según los datos disponibles al momento del encuentro, el precio de papel, tintas y chapas de impresión sufrió un incremento de casi 50% desde principios de año. Eso debido a la variación del tipo de cambio, que llevó el dólar de 38,74 pesos (el 2 de enero) a 58,02 pesos. Implica un alza de 49,76% en ocho meses.

"Bajamos la cantidad de páginas con las que sale nuestro producto. Pero llegó un momento en el que analizamos que seguir eliminando páginas significa resignar información, y no estamos de acuerdo con ello", expresaron los compañeros del Diario del Centro del País, de Villa María, Córdoba. "En ese sentido, tomamos la decisión de resignar poco más de 8% del adelanto de utilidades o retorno ("salario" de un cooperativista) para poder asignar esos fondos a la compra de papel. De igual modo, la realidad nos dice que no sabemos cuánto nos va a costar hacer el diario el mes que viene y así es difícil planificar", agregaron.

En ese marco, Edgardo Carmona, titular del Sindicato de Prensa de Rosario, destacó que hoy ya "nadie duda de que el Estado debe tutelar la salud, la educación y la seguridad. Y entonces por qué no se puede tutelar la información".

El evento cerró con un taller sobre la realización de Proyectos Transmedia, a cargo de Fernando Irigaray y Patricio Irisarri. Luego Sebastián Hacher brindó una charla sobre periodismo y narrativa titulada Construir el Estilo desde la Autogestión. Finalmente, todos los medios que participaron del evento hicieron una presentación conjunta en la sede de la Universidad Nacional de Rosario.

Por Horacio Dall'Oglio Foto Vicky Cuomo

Un pibe corre

Un pibe corre y le da la espalda al representante del Estado que sostiene su arma reglamentaria en alto, a unos metros de distancia, cargada de nuevos reglamentos y avales políticos. El pibe le da su espalda, pero mucho antes el Estado, ese mismo que ahora le apunta y que ya no necesita dar la voz de alto porque puede resultar "evidentemente inadecuado o inútil", se la dio a él, y como compensación por los años que estuvo ausente ahora está por ofrecerle una bala de plomo.

Un pibe corre, y si no fuera por la urgencia de escapar, de encontrar una salida, un desvío, un sentido a esa injusticia, bien podría recitarle al efectivo que le apunta una poesía de Bertolt Brecht titulada "Sobre la violencia" y decirle, con tono grave de poeta de los suburbios:

Al río torrentoso lo llaman violento
pero al lecho que lo comprime
nadie lo considera violento.

Podría, el pibe que corre, si tuviera tiempo, también explicarle la similitud entre esa ejecución sumaria que está por perpetrar y aquel cuento de Kafka, "En la colonia penitenciaria", donde el oficial encargado de administrar la muerte a través de un "aparato singular" admite que el condenado no conoce su propia condena, y que "no tendría sentido anunciárselo" puesto que lo "experimentará en su cuerpo". Un pibe corre y quisiera detenerse y decirle al policía que se ha convertido en un burócrata de la muerte, un burócrata gris como los que pueblan las historias de Kafka, y contarle que él es usado, él como todos los que ahora apuntan a otras espaldas indefensas, como un engranaje de esa gran máquina anónima que produce, que "procesa", cada vez más condenados a muerte.

Un pibe corre y parece una espalda sola, aislada. Una espalda que no habla, no grita, no se queja. Pero si pudiera verlo el pibe que corre, si pudiera contemplar cómo se ponen en fila todos los cuerpos que dan la espalda a un funcionario del Estado, y a otro, y a otro, y a otro, y cómo todos estos mismos alfiles de la ley apuntan con sus armas, vería pronto que hay una serie: una cadena de producción de cuerpos de espalda, donde no hay rostros a quien hablarle, ni gestos para leer. ¿Pero acaso no habla esa espalda?, ¿quién escucha sus silencios y sus ilusiones de tirarse al pasto para ver pasar las nubes?, ¿quién atiende la singularidad de esas existencias convertidas, de pronto, en meros blancos hacia los que es preciso apuntar para "inmunizar", para "limpiar" la sociedad de "elementos amenazantes"?

Un pibe corre y no le falta fuerza ni velocidad; bien podría, si tuviera la oportunidad, ser velocista o participar en maratones, pero le falta tiempo, y cada vez tiene menos tiempo con ese policía que le apunta por la espalda y mantiene firme, con las dos manos, el arma ejecutora, como cuando le enseñaron a disparar en las prácticas de tiro y enfrente había una silueta y no una persona; una silueta como aquellas que en 1983 denunciaron el terror perpetrado desde el Estado. Siluetas de ayer, siluetas de hoy. Maratones y corridas. Vidas vivibles y vidas sacrificables. ¿Acaso el pibe que corre no podría cuestionar, si no lo apremiara ese policía apuntándole, la jerarquía que se establece entre aquellos que hacen "vida sana" y practican running en plazas y parques, y esta corrida tremenda que está dando para dejar de ser calculado por el policía que mide la distancia, que lo convierte en objeto, en animal de caza? ¿No es una cuestión de imagen todo? ¿no podría, el pibe que corre, argumentar que previo al disparo que está por salir de esa arma reglamentaria hubo un "disparo" mental que lo "capturó" y que produjo una imagen, como en una cámara fotográfica, de "sujeto peligroso" con sus pantalones comprados en la feria del barrio y su gorra de visera, y que por lo tanto lo que está por dispararse no son balas sino prejuicios?

Un pibe corre y quiere evitar con todas sus fuerzas que ese fuego, robado por Prometeo a los dioses para satisfacer las necesidades humanas, termine quemándolo. Ese fuego que se enciende en un ritual donde hay que presentar los sacrificios al Dios Capitalismo. Un pibe corre y quisiera gritar a los cuatro vientos que desde la post dictadura ningún gobierno se animó a tanto, y que no es casualidad que el mismo gobierno que apela desde su inicio y de diversas formas al "sacrificio", a "cruzar el río", a "escalar el Aconcagua", sea el mismo que haya oficializado el "gatillo fácil" como política de Estado; hay coherencia entre esos sacrificios de muertes lentas, anónimas, productos del hambre y la miseria, y los sacrificios inmediatos, expeditivos, de la vida de pibes y pibas, perpetrados por este experimento fallido, este terrible experimento de restauración que ha sido el macrismo.

Un pibe corre pero podría ser una piba, un compañero de laburo, una amiga, un militante social, una luchadora; podría ir en bicicleta, en moto, o en un auto prestado; podría estar en su casa tomando mates, podría caminar sin rumbo por la ciudad o asistir a una marcha; podría estar en San Miguel del Monte o en el "Alto" de Bariloche, en el conurbano bonaerense o en el Gran Rosario. Un pibe corre porque hay funcionarios, esbirros del mismísimo Ades, que suponen que "si un policía tiene un arma y no puede usarla, estamos en el peor de los mundos"; y puede que el arma la tenga un policía, un prefecto, un gendarme. Un pibe corre, un pibe que no tiene tiempo de que nuevos gobiernos deshagan los reglamentos que avalan la pena de muerte porque ahora es él, como podríamos ser cualquiera de nosotrxs, quien corre y quisiera volar, "con la utopía, la de sobrevivir", para seguir con su vida, con su familia, con sus amigos y amigas, con sus amores, con sus recuerdos, con sus anhelos, con sus nostalgias y sus esperanzas.

Un pibe corre y sueña con un futuro donde no tenga que correr, y donde se pueda vivir en comunidad, sin opresores ni oprimidos.

www.revistacitrica.com citricarevista@gmail.com
Año 8 Nº 68 - SEPTIEMBRE 2019
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
Distribución gratuita /// 5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241
/revistacitrica/
/@revistacitrica/
revistacitrica
Editora del Plata S.R.L. - Domicilio: ESPAÑA 221 - CP 2820 - GUALEGUAYCHU - ENTRE RIOS